

Ardor paralelo... (Dadaísmo)

Publicado por: JoelFortunato

Publicado el : 13-6-2014 2:17:13

**ARDOR PARALELO
(Dadaísmo)**

Va entre los zapatos caminando con hambre,
aquel sol de azúcar marina, la escarcha rala
escucha el sanitario pasando de la puerta,
al rodar el plato de la pared enamorado,
por decirlo de alguna manera entendible,
al cabello que aparta el reflejo del agua
goteando las sonrisas, de prisa por el techo,
donde el abanico dejó al calor pensativo.

Y ni que decir del patio que nada sabe,
ni explica de donde salió la montaña riendo,
porque el árbol, ya no quiere preguntarle.

Pues la sombra teme del ratón al queso verde.
Ayunando al día siguiente con frío descalzo.
Porque vende al último hielo tibio y triste,
nada más que tan caro, que ya no cenarán
la mayor de las carpetas olvidadas al salir
con las notas de las frutas del tigre rosa,
azulado por todos los rincones, corriendo
bajo la sal arrepentida del rojo que dejó.

Ardor... Bueno, no tanto, ni en la escalera
ha quedado la campana leyendo al destino
las cartas que la manzana ha secado lejos
de la cocina desempleando tenedores,
por el escritorio que esconde en una caja
de los más raros, al estar barriendo rápido
con la sábana del mantel agrio del óleo,
de los amores recortados de la última novela
que llora al plátano, con su leche de miel,
entre las piernas de la cama arrodillada,
en la decencia de los papeles del bote con
basura nueva, y la claridad legal del huevo.

Paralelo, es quien recogía la pesada peluca
con la importancia capital de las provincias,
extendiendo sus alas sobre él, tan lejano entre
las profundas especulaciones, en el rango de
la lengua, con la catarata de los vocablos en

la cocina, fecundante, de la fusión relegada
al culto funerario clandestino, del círculo,
con la divinidad abajo, evidentemente pobre
al entrar erecta la palabra por el cuello, y el
dolor en la cabeza del panteón primordial,
en el sarcófago tardío de la lujuria ligera, con
la fe de una leona salvaje, vendiendo cuchillos
al pantano de los cocodrilos mentirosos, que
vendieron el placer de las tortugas purificado.

Autor: Joel Fortunato Reyes Pérez